



Capítulo 270 - Manejo del primer elfo a su estilo

Dejé que mis sentidos lo invadieran todo mientras volaba por el aire. El viento me atravesó la cara; no fue una decisión inteligente moverme por esta tierra, de la que sólo había oído hablar a través de novelas, siendo atropellada por bestias.

Técnicamente, como lector, lo que uno lee forma una imaginación, y para mí, la imaginación de este antiguo reino estaba llena de bestias, una línea de ejército, hombres fuertes y todo eso, trabajando bajo la Emperatriz como si fuera una especie de fábrica. Pero lo que vi aquí fue simplemente un mundo diferente.

Desde aquí arriba, la vista se extendía —millas y millas de denso bosque debajo, el dosel tan grueso que parecía una manta verde continua.

Pero mi percepción mejorada captó detalles que la mayoría pasaría por alto.

Dispersos por todo el bosque, podía sentir cuerpos. Mujeres orcas, por lo que pude ver. Sus firmas energéticas eran rugosas, primarias, agrupadas en grupos que formaban círculos rugosos. Como si estuvieran rodeando algo.

Mis ojos se entrecerraron mientras me concentraba en el centro de esos círculos concéntricos. Allí, enclavado en un claro, se encontraba un pueblo. Pequeño, quizás unas cuantas docenas de edificios como máximo, pero había algo en él que parecía... diferente.

Limpiador.



Más puro.

Aunque este mundo no parecía tener una clave, dada la afinidad, estaba mucho más limpio en esa zona centrada.

Y fue entonces cuando sentí—ese maldito tic en mi polla que se había convertido en mi brújula más confiable en este mundo jodido.

Saltó como una antena captando una señal, esforzándose contra mi bata lo suficiente como para resultar incómodo.

No pude evitar recordar mi viaje desde el principio, especialmente considerando el pervertido en el que me había convertido en este mundo en la medida en que era solo por el maldito sistema y mi propia naturaleza.



Aunque al menos estaba viviendo el sueño que había imaginado cuando era adolescente en este mundo. Con todo empezando desde sobrevivir hasta ahora sobrevivir a mis espermatozoides.

Ajusté mi trayectoria, inclinándome hacia abajo mientras me preparaba para descender.

El bosque se apresuró a encontrarse conmigo, las ramas se volvieron más claras y las hojas individuales eran visibles a medida que bajaba de altitud.

Ahora pude distinguir el movimiento a continuación—figuras moviéndose entre árboles, el destello de armas rudimentarias.

Justo cuando estaba a punto de aterrizar, las voces cortaron el aire.



"¡Diablos, mira eso!"

"¿Está volando? ¿Desde cuándo vuelan los hombres?"

Aterricé en un pequeño claro y mis botas golpearon tierra compacta sin apenas hacer ruido.

En el momento en que aterricé, cuatro mujeres orcas emergieron de la línea de árboles, rodeándome en un cuadrado suelto.

Eran exactamente lo que uno esperaría—piel verde, complexiones musculosas y gruesas que de alguna manera aún lograban tener curvas en todos los lugares correctos, vestidas con tirantes de cuero que apenas calificaban como ropa.

Sus pechos eran grandes, forzándose contra cualquier cobertura mínima que usaran, y sus rostros... bueno, tenían esa mirada áspera y brutal que conlleva ser orcos.

Llegar a este antiguo reino y ver a los orcos follándose entre sí fue definitivamente suficiente para despertar mi mente, dado que el cambio de un mundo de cultivo a una fantasía fue realmente un poco impactante. Pero también me ayudó a descubrir mis fantasías para el mundo de la fantasía, especialmente para elfos, sirenas y todo eso.

Aunque entre todas las fantasías no se incluyeron orcos ni duendes.

Aunque estas mujeres orcas no eran tan feas, exactamente.

Simplemente... no es femenino en absoluto.



El que estaba justo frente a mí, claramente el más atrevido de los cuatro, me miraba de arriba abajo con ojos que eran pura hambre. Su lengua salió corriendo, lamiéndose los labios mientras contemplaba mi apariencia.

"Bueno, bueno, bueno", ronroneó, con la voz áspera y chirriante. ¿Nos han dado los cielos una compensación? Nos han regalado un macho. Y no cualquier macho—mira su pene del tamaño de un orco."

La que estaba a mi izquierda se acercó más y sus fosas nasales se ensancharon mientras inhalaba profundamente. "Mmm, huele... diferente. Más fuerte. Apuesto a que se reproduciría muy bien."

El tercero, de pie a mi derecha, se rió —un sonido áspero y ladrador. "Olvídate de la crianza, quiero sentarme en esa cara tan hermosa suya"

¿Y el cuarto? Diablos, no, ella estaba goteando saliva mirando mi entrepierna.

Se acercaron, con su intención clara en cada paso oscilante.

Pude verlo en sus ojos—ya se imaginaban inmovilizándome, usándome como quisieran.

Fue entonces cuando mi enojo aumentó.

Venía aquí buscando un elfo, siguiendo ese instinto que me decía que algo que valía la pena esperaba en ese pueblo.

¿Estos cuatro? No estaban haciendo absolutamente nada por mí.



Mi polla, que hacía momentos de esfuerzo, ahora se sentía... indiferente. Como si mi propio cuerpo me dijera que estas mujeres no valían la pena el esfuerzo.

Además, sus palabras me irritaron. ¿Ser tratado como un trozo de carne, como un semental de cría para ser usado y desecharo?

A la mierda con eso.

Incluso yo, siendo una pervertida de la basura, tenía el buen corazón de tratar a mis mujeres como reinas de la cama... en la cama es sólo un asunto personal.

La atrevida que estaba delante extendió la mano, sus gruesos dedos apuntando a mi pecho, esa misma sonrisa hambrienta en su rostro.



Ni siquiera pensé en ello.

Mi Qi se encendió y abrí mi mano hacia adelante con un movimiento brusco, como si estuviera alejando un molesto insecto.

La fuerza invisible que salió disparada la atrapó de lleno en el torso, y sus ojos se abrieron de par en par por la conmoción mientras todo su cuerpo se levantaba del suelo.

"¡Wha—!"

Ella se lanzó hacia atrás, con su cuerpo girando en el aire como si la hubieran lanzado desde una catapulta.

El sonido de ella estrellándose contra los árboles resonó en nosotros, seguido de un golpe distante que sentí a través del suelo.



Los otros dos se congelaron y sus expresiones pasaron de la lujuria al miedo en un instante.

Ya había pasado a ellos.

Mi afinidad natural —la conexión con Mei, a quien extrañaba un poco ahora, ayudándome más ahora debido a la vitalidad mixta que corría por mis venas— respondió a mi llamada al instante.

El bosque en sí pareció responder, las ramas de los árboles cercanos brotaron como serpientes llamativas.

Tres ramas gruesas envolvieron los cuellos de las mujeres restantes, elevándolas en el aire.



Arañaron la madera, con los pies pateando inútilmente mientras luchaban, pero las ramas se mantuvieron firmes, contrayéndose lo suficiente como para inmovilizarse sin aplastarse.

Sus rostros se pusieron rojos, con las venas abultadas mientras intentaban gritar, pero solo salieron jadeos ahogados.

Los miré con expresión fría y molesta. "¿Hay un elfo aquí?"

Obviamente no pudieron responder. Sus manos seguían raspándose la garganta, con los ojos saltones.

Estaba a punto de ajustar mi agarre, aflojarlo lo suficiente para que hablaran, cuando lo sentí—otra presencia entrando al claro.



Giré la cabeza y fue entonces cuando la vi.

Mierda.

La mujer elfa apareció a la vista y mi polla pasó de indiferente a dura como una roca en unos dos segundos.

Como un manantial que rebota con la boca agua—sí, lo sé, me he convertido en un pervertido en este mundo.

Entonces, diré lo que siempre le digo a cada mujer sexy.

Ella era... perfecta.



Su largo cabello rubio plateado caía en cascada por su espalda, captando la luz del sol en olas que lo hacían brillar como semen derramado bajo la luz de la luna. Esas orejas élficas puntiagudas sobresalían afiladas y orgullosas, gritando su sangre de otro mundo.

Su piel era pálida como un fantasma, casi brillante, tan suave que rogaba ser tocada, lamida, explorada sin que un solo defecto estropeara su sedosidad.

Su rostro me golpeó como un puñetazo —delicado pero feroz, con los pómulos cortados en alto, los labios regordetes y rosados como si acabaran de ser chupados hinchados y los ojos brillando en ese verde esmeralda vivo que me atravesó.

Pero joder, fue su cuerpo el que me sembró el hambre real, cruda y exigente.



Estaba envuelta en este ajustado vestido elfo verde, aferrándose a ella como una segunda piel, sexy elegante pero estridente con cada curva que delineaba.

Sus tetas no eran los puñados desbordantes como las de Akane o Xiang, pero maldita sea, eran perfectas—llenas y redondas, colocadas en lo alto de su pecho, moviéndose perfectamente con cada respiración, con los pezones presionando débilmente contra la tela como si les doliera la boca.

Su cintura se estrechó y luego explotó hasta convertirse en caderas anchas que rodaban con un balanceo hipnótico, prometiendo un agarre que podía bloquearme y ordeñar cada gota.

Y esas piernas —interminables, musculosas lo suficiente para sentirme poderosa bajo mis manos, las altas aberturas del vestido parpadeaban con muslos cremosos que se flexionaban suaves y acogedores, haciendo que mis dedos se movieran para deslizarse hacia arriba, extenderlos, sentir el calor irradiando desde su núcleo.



Ella se deslizó hacia adelante, sin caminar sino fluyendo, su cuerpo era una provocación viviente que hizo que mi polla se sacudiera viva en un instante.

Ese tic ahí abajo se convirtió en un pulso brutal, mi eje se engrosó con fuerza, tensándose contra mi túnica como si estuviera tratando de liberarse y reclamarla allí mismo.

Cada centímetro de mí ardía con la necesidad de enterrarme en ella, como la cura divina de mi propio cuerpo para este dolor furioso.

'Si dejo que este cerebro inferior siga tomando las decisiones, terminaré metido en problemas otra vez, como hace unas horas.'



No lo dudé, sabiendo bien que mi cerebro estaba jodido por estar siempre en el cuerpo de una mujer de forma vulgar. Pero la acción tenía que ser como la de un caballero o de lo contrario me perforarían el pecho y moriría de nuevo.

Las perras orcas golpearon el suelo mientras las dejaba ir —montones pesados y jadeantes, todavía temblando por la pelea pero respirando—. Me concentré en el elfo, cerrando la brecha con pasos constantes y depredadores.

Sus ojos esmeralda se abrieron de par en par cuando me acerqué, pero se mantuvo firme, un destello de precaución se mezcló con algo más caliente, como una intriga que brillaba en su mirada.

Le agarré la mano antes de que pudiera alejarse, su piel como terciopelo cálido contra mi áspera palma, tan jodidamente suave que hizo que mi polla perdiera una gota de líquido preseminal solo por el contacto.

Lo levanté lentamente, entrecerrando los ojos, y arrastré mis labios sobre sus nudillos, saboreando la tenue sal de su piel en un beso que parecía más una promesa de lo que vendría.

—Mi señora —murmuré con voz baja y áspera, mientras la lujuria me arañaba.
"Es un honor conocerte."